Sociedad de Panaderos

También los esforzados obreros de la noche, los incansables panaderos que pasan las horas lentas de la madrugada en su vivificador trabajo, han comprendido que la Unificación es el principio de una feliz confraternidad.

Es justa cualquier alabanza que se haga de todos los trabajadores que traten de unirse y marchar abrazados como buenos compañeros enseñando al mundo su brazo indestructible que puede empujar la enorme mole del progreso.

Mucho entusiasmo y mucho brío en sus disposiciones deamos a los laboriosos compañeros que empiezan a leer en el gran libro de la Verdad y que marchan adelante con su estandarte que dice: «Economía y Progreso».

Femeninas-

Dramas de la miseria

SARA Rasenfeld compareció ante el juez Fitch, acusada de vender fuslerías en la calle sin tener la correspondiente licencia del Ayuntamiento.

La infeliz estaba toda temblorosa, y cuando oyó al juez condenarla a pagar una multa de un dólar, se desmayó.

Como fuera imposible hacerla volver en sí, se llamó una ambulancia y el médico que acudió declaró que Sara se había desmayado por falta de alimento.

En aquel instante una niña de seis años de edad se acercó al juez y le entregó una alcancía, declarando que era hija de la infeliz mujer, y que quería pagar la multa para que su mamá regresara a su casa, y le hiciera comida, pues desde el día anterior estaban sin comer.

El juez pagó la multa de su bolsillo y ha ordenado que en cuanto se ponga buena se dé a la pobre mujer una licencia de buhonera. Tanto ella como su hija han sido llevadas a un hospital donde serán cuidadas hasta que se repongan.

Por las investigaciones de la Policía se ha sabido la historia de los sufrimientos de la desventurada Sara.

Mientras vivió su marido, que era un magnífico sastre, la familia estuvo en buena posición, pero éste murió, y aunque dejó algunos ahorros, duraron muy poco, porque dos de los hijos se enfermaron y murieron el invierno pasado.

Con los últimos diez dólares que le quedaron, Sara se dedicó a vender efectos en la calle, con lo que ganaba escasamente para pagar el alquiler de un cuartucho para ella y su hija, viviendo con la mayor economía.

En esas circunstancias fué sorprendida la pobre Sara, vendiendo cordones de zapatos en la calle, sin la licencia que exige el municipio.

La alcancía de su hija contenía cuarenta centavos, producto de todo lo que la infeliz niña había podido reunir en dos años.

Envío de Emilia Castro Salas

"La Aurora Social"

Vocero Defensor de la Clase Obrera Centro-Americana y órgano de la "Confederación de Obreros" de Costa Rica

Apartado de Correos Núm. 767

AL MARGEN DE LAS IDEAS

EQUILIBRIO

EL ideal de un hombre, de una sociedad, de una nación, sería poseer ese feliz equilibrio de las facultades y de las funciones que podríamos llamar así en lo físico como en lo moral: «salud». Una exhuberancia de fuerza física tiende casi siempre a materializar el alma; del mismo modo que una vida demasiado intelectual ó contemplativa gasta su envoltura corpórea. En el dominio social, cuando el principio de la solidaridad llega hasta ahogar al individuo, produce un malestar tan funesto como el que resulta de llevar el individualismo a límites extremos. Un país sometido a unificación excesiva mediante derroche de autoridad, es tan débil como aquel cuyos vínculos se hallen relajados por el predominio de la anarquía.

Cuando el hombre, la sociedad o el Estado, observan que el equilibrio se ha roto o está próximo a romperse, la tendencia natural es a lanzarse con fuerza al extremo opuesto para producir contrapeso; más, si el esfuerzo supera a la intención, el equilibrio queda roto de nuevo.

De aquí el peligro de arrojarse con la cabeza baja y los párpados entornados en la dirección que las indicaciones del momento hacen suponer acertada, en vez de guiarse por la fría razón. De tales expediciones se regresa casi siempre magullado y arrepentido, pero más frecuentemente dispuesto a lanzarse en dirección opuesta.

En materias sociales y políticas el ideal ha venido a consistir en la implantación de un socialismo monárquico en esencia aunque republicano en la forma,—entre tiránico y dulzarrón,—especie de microbio que ha invadido los cerebros de los conductores de pueblos.

***

En presencia de un orden de cosas de tal naturaleza, el mejor consejo que podría darse a la juventud sería éste:—respetad y favoreced la autoridad, pero reclamad siempre los fueros debidos á vuestra libertad; exigid para vuestros derechos decisiones que los estimulen y no que los anulen; actos que dignifiquen la conciencia individual, y la vivifiquen, y no que la ahoguen o envilezcan; buscad, en fin, siempre y ante todo, soluciones que ennoblezcan y magnifiquen el buen nombre de la amada Patria.

Amanecer

Aquí en mi corazón, sus alaridos
sonaron como rudos martillazos.
¡Yo maldije los besos de mi boca,
mi amor, mi juventud, mis entusiasmos!

Después, amanecía en sus entrañas:
los ruiseñores del amor cantaron,
y de mis esperanzas en la cumbre
el sol naciente difundió sus rayos....

Hijo mío, sé fuerte. Mis amores
¡á cuán tremendas guerras te lanzaron!
El amor y la guerra; eso es la vida.
Se necesita corazón y brazo.

Alma sumisa es cementerio triste
donde las ilusiones se enterraron.
La turbamulta indiferente pasa.
¡Ay de los pobres muertos olvidados!

Es preciso vivir, y de la propia
fuerza llevar el símbolo en la mano.
Si á la bandera la saludan pocos,
¡todos se inclinan cuando se alza el látigo!

Es preciso vencer, y en el banquete
de los triunfantes ser un invitado,
y que lleven los ojos la amenaza....
y la sonrisa de perdón los labios.

Ricardo J. Catarineu

Prensa buena y Prensa mala

Grande es la influencia de la Prensa, tanto para el bien como para el mal.

La prensa buena edifica, salva, redime, eleva á grande altura; la mala destruye, hace prevaricar, condena y hunde en un abismo de miserias...

La buena es majestuosa, santa, casi divina; la mala es placera, viciosa, diabólica.

La buena es tribuna de libertad, escuela de progreso, poder que vela por el bien público y trompeta que anuncia las victorias de la civilización; la mala es cátedra de pestilencias donde se santifica la tiranía, centro docente donde se enseñan doctrinas que hacen retrogradar, fuerza que impulsa al crimen y corneta que anuncia lobregueces de sepulcro.

El 4 de mayo y los obreros

Acaso las opacas nieblas del infortunio no han desaparecido aún de la historia del recuerdo y con la nerviosidad de una escena triste tornan a la mente aquellos infaustos azotes de la Naturaleza que hicieron brotar tantas lágrimas sinceras vertidas de lo más hondo del corazón.

El «Centro de Obreros» de Cartago organizó en ese día de dolor, una peregrinación al Cementerio, a donde moran tranquilos los hermanos, los compañeros y los amigos que arrebató la suerte para sumirlos en el eterno sueño de la paz.

Una vez en el Camposanto uno de los miembros de dicho Centro hizo uso de la palabra, llevando como lenitivo del dolor las frases de su galana expresión.

El tipógrafo

(Con motivo de la velada que los tipógrafos celebrarán el domingo 18 del presente mes en el Teatro Nacional.)

IMPASIBLE,—porque es el obrero del pensamiento escrito,—fija la mirada en el original, mientras la mano febril se agita entre las cajas, desconoce el tedio de las horas lentas.

Poseedor del conjunto de noticias de donde ha de surgir el periódico, no deja escapar de sus labios una frase indiscreta; el artículo sobre finanzas, la revista de teatro, el horroroso crimen, la invitación fúnebre, el desgraciado suceso, la picante nota política, todo para él constitiye material que amasa en el crisol del «componedor» con calma imperturbable.

Cuando termina su labor, se dirige al hogar, y allí lee el periódico a la madre y a la esposa, al hermano y al amigo. Entonces aparece en su faz—inmutable en las horas de trabajo—la alegría franca, la alegría que le proporciona el haber aprisionado en una misma página todos los elementos heterogéneos que pasaron por sus manos de artista.

El tipógrafo lleva en la mano la historia diaria del mundo, pues los acontecimientos del mañana le imponen el deber de esbozar un nuevo cuadro que pasará con la misma facilidad que el anterior.

Cuando se observa a ese joven de aspecto grave y traje humilde, manchado de tinta, se siente profundo respeto, porque cada mancha negra es la huella de una historia que llevó el papel; y se siente mayor respeto aún al considerar que la sombra venerada del gran maestro Guttenberg preside el acto.

El tipógrafo es un obrero de ideas avanzadas, que va a la vanguardia de la civilización y que sabe que el progreso es un conjunto de verdades conquistadas.

¡OBSEQUIO!!

Lo es no cabe duda encontrar quien venda semilla de zacate de guinea a ₡4-00, y a ₡3-50, a estos precios realiza Ernesto Valverde en su casa de habitación, 50 varas al sur de la Botica Francesa, calle de la Estación del Pacífico.—Teléfono 360.—Apartado de correo 174.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.